

BERTA MUÑOZ CÁLIZ: *Fuentes y recursos para el estudio del teatro español*. Vol. III (1): *Las revistas teatrales. Desde sus orígenes hasta 1899*. Madrid: CDAEM, 2024, 519 págs. ISBN: 978-84-9041-487-3.

Como Álvarez Barrientos señala en el prólogo respecto a este libro, se trata de un «valioso instrumento» para la historia del teatro (pág. 21), siguiendo la estela de los volúmenes anteriores auspiciados por el Centro de Documentación de las Artes Escénicas y la Música (*Fuentes y recursos para el estudio del teatro español*. Vol. I: *Mapa de la documentación teatral en España* y Vol. II: *Guía de obras de referencia y consulta*), que constituyen un apoyo fundamental para cualquier investigador teatral. Este volumen cuenta, además, con un trabajo de documentación exhaustivo de fuentes bibliográficas y hemerotecas de toda España, especialmente de la Biblioteca Nacional de Madrid.

El libro sigue un orden cronológico, con unas introducciones histórico-sociales significativas de cada periodo y capítulo: orígenes de la prensa teatral (hasta 1833), la sociedad isabelina (1834-1868) y desde «La Gloriosa» hasta el fin de siglo (1868-1899). Las revistas estudiadas no solo son específicamente teatrales, sino también generales que incluyen una sección teatral y se organizan por su lugar de publicación (Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas).

En el capítulo primero, «Los orígenes de la prensa teatral (hasta 1833)» (págs. 33-90) se señala la evolución de los mentideros, de carácter oral, a las revistas dieciochescas, que en ocasiones pretendían educar al público a la manera de la Ilustración. Entre las revistas misceláneas con contenidos teatrales citadas, *El Pensador y Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid* siguieron los preceptos neoclásicos de Luzán y la primera introdujo la crítica sobre los autos sacramentales, mientras que otras revistas, como *Diario Extranjero* o *El Escritor sin título*, defendieron este subgénero teatral. En el siglo XIX, se notificó censura en el reinado de Carlos IV (1791-1807) y surgieron los primeros intentos de revistas teatrales, como *Espíritu del Teatro, Diario de los Teatros y Diario de Espectáculos*. Durante

la Guerra de la Independencia (1808-1814), el teatro tuvo muchas veces un sentido de propaganda política y, con las Cortes de Cádiz, aumentó la publicación de periódicos, que se restringieron con Fernando VII. Durante el Trienio Liberal (1820-1823) apareció la primera revista específica de espectáculos teatrales, *El Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto*, pero con el retorno al absolutismo (1823-1833) regresó la cerrazón del Antiguo Régimen. En la «Década ominosa», Muñoz Cáliz destaca la revista liberal e ilustrada *El Indicador de los Espectáculos y del Buen Gusto*, *El Regañón General o Tribunal Catoniano de Literatura, educación y costumbres*, con voluntad reformadora de costumbres y teatro, y *El Duende Satírico del Día*, que criticaba la imitación de lo francés.

En el segundo capítulo, «La prensa teatral en la sociedad isabelina (1834-1868)» (págs. 91-252), se realiza una subdivisión en tres periodos, en los cuales se aprecia cómo influyen las claves políticas y los condicionamientos del mercado en las derivas de las publicaciones periódicas. En el primero, la época de las regencias (1833-1843), se impulsó la prensa y se profesionalizó la figura del crítico teatral, se reivindicaron las buenas condiciones laborales de los actores y el tono de la prensa fue cada vez más ameno e irónico. Las revistas teatrales de Madrid se preocupaban por la situación de los profesionales del teatro (*Semanario Teatral*); se repartían entre los actos de las obras (*El Entreacto*) o criticaban el aumento de obras extranjeras (*Revista de Teatros*). También se alude a revistas de otras partes de España, como *Boletín de Teatro* (Sevilla) o *El Juglar* (Tarragona). Muñoz Cáliz apunta algunos detalles sobre revistas misceláneas, como *El Artista* (Madrid), con reseñas, nuevas obras y artículos sobre autores áureos, y *El Heraldo* (Barcelona), que analizaba texto teatral, interpretación y reacción del público.

En segundo lugar, en la Década Moderada (1844-1854) se aprecia censura, se estrena el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, adquiere mucha importancia la empresa teatral y la Sociedad de Autores Dramáticos, y los críticos teatrales influyen en las carreras de los actores. Las revistas madrileñas destacan por diversas perspectivas: por reconocer autores dramáticos (*La Luñeta*), por mostrar un tono mordaz (*La Ortiga*) o por defender la moral de forma monárquica y conservadora (*Correo de los Teatros*). Las barcelonesas aportaban lecciones de declamación (*El Teatro*); trataban de regenerar la escena española (*El Eco del Actor*); presentaban un carácter conservador, dirigido a mujeres (*Cartas al Público*); o remitían al adelanto social que

suponía el teatro (*El Eco de la Escena*). En otras ciudades españolas, como Sevilla, también se buscaba regenerar el teatro y fomentar la escritura dramática (*La Platea*) o se centraban en teatro lírico (*La Luneta*). De las revistas misceláneas con sección de teatro, algunas madrileñas eran conservadoras y luchaban contra la inmoralidad (*La Censura* o *Revista Española de Ambos Mundos*) o tenían un matiz crítico (*El Artista Español*, *El Cínife* o *Revista Semanal de Teatros y Amena Literatura*). En Barcelona, *El Genio* quería reformar los teatros, mientras que *La Lira española* censuró la gran cantidad de traducciones francesas. En otras ciudades, las revistas solían incluir comentarios teatrales sobre la interpretación y el público (*El Fénix*, de Valencia; *El Meteoro*, de Cádiz o *La Lira del Táder*, de Murcia) o mencionan la importancia de las buenas costumbres en el teatro (*La Aurora Benéfica*, de Málaga).

En tercer lugar, Muñoz Cáliz alude a la etapa desde el Bienio progresista a la crisis final (1854-1868), cuando se propagó la mercantilización del teatro, así como la relación de la escena con la política o la socialización. En este periodo destacaron revistas teatrales, como las madrileñas: *La España Teatral*, que buscaba regenerar las costumbres a partir del patriotismo; *El Teatro Español*, que reflexionaba sobre pensamiento o escenografía; *El Teatro*, que comentaba la interpretación de actores y recepción del público; *La Tarántula*, que incorporaba burlas sobre las obras teatrales del momento; *Las Disciplinas*, con carácter satírico o *El Sainete*, caracterizado por lo grotesco. Entre las barcelonesas: *El Palco Escénico*, que defendía el teatro como muestra de modernidad e incluía figurines y grabados; *Las Candilejas*, que trataba de regenerar el teatro; *La Gaita*, donde se incluían viñetas de humor gráfico o la *Revista Teatral Española de Teatros*, centrada en el teatro lírico y la recepción de las lectoras. También se comentan brevemente revistas de otras ciudades, como *El Entreacto* (Salamanca), con «bolsa teatral» y comentario sobre la interpretación de intérpretes o *La Silba y el Aplauso* (Valencia), con sección de zarzuela. En revistas misceláneas, destacan en Madrid las conservadoras *El Padre Cobos* y *La Gacetilla* o las que se dedicaban al teatro lírico, como *La Zarzuela* o *La Zambomba*. En Barcelona también aluden al teatro lírico *El Pireo*, *El Teatro Barcelonés* y *La Crítica*, mientras que *La Iberia artística* incluía artículos doctrinales, *Revista de Barcelona* promocionaba la enseñanza del arte dramático, *La Tranca* reflejaba un tono irónico o *El Tren* incluía obras de teatro breve. En otras ciudades, *La Suerte* (Sevilla) se fijaba en interpretación y decorado; *Silvina* (Valencia),

sobre zarzuela, dedicada a mujeres o *Sancho Panza* (Cádiz), con tono burlesco.

En el tercer capítulo del libro, Muñoz Cáliz sistematiza el periodo «Desde “La Gloriosa” hasta el fin de siglo (1868-1899)» (págs. 253-486), subdividiéndolo en el Sexenio Democrático (1868-1874) y en La Restauración, con dos franjas temporales: 1874-1885 y 1886-1899. El Sexenio Democrático se vio influido por la revolución de septiembre de 1868; aumentaron las obras teatrales, las revistas y la libertad de expresión; también se democratizó el teatro, se expandió el ámbito geográfico de las revistas y se propagó el capitalismo. Entre las revistas madrileñas se resaltan *La Correspondencia Teatral*, que valoraba a los profesionales del teatro y hacía comentarios sobre el público; *El Teatro*, que pretendía encumbrar a los artistas y formar a los actores; *El Entreacto*, importante para el teatro lírico; *La Correspondencia de los Bufos*, con tono humorístico; *El Teatro Nacional*, que buscaba educar sobre lo bueno y lo bello; *El Trovador*, con críticas de clásicos innovadores y caricaturas de artistas; *El Contra-Bombos*, con biografías de actores y atención al público o *Correspondencia Teatral*, que trataba sobre ópera y teatro del Siglo de Oro. De las revistas barcelonesas, *El Correo de Teatros* incluye información de teatro lírico y dramático, con detalles de interpretación de actores y perspectiva del público; *El Teatro* arremetía contra el aparato escénico; *El Entreacto* incorporaba un almanaque de dibujos de actores y *Romea* se centraba en los espectáculos del Teatro Romea y se dirigía a público femenino. Entre las revistas misceláneas destacamos en Madrid *La Ilustración Española y Americana*, con artículos ensayísticos e ilustraciones y *Los Lunes de El Imparcial*, que consideraba la escena en decadencia; en Barcelona, la revista republicana, antibelicista y anticlerical de *Robinson*, con parodias de las revistas teatrales; en Córdoba, *El Álbum*, centrada en espectáculos de zarzuela y dirigida al público femenino.

Respecto al primer periodo de la Restauración, el contexto se caracteriza por la ruptura respecto a la libertad de expresión, que restringe el estreno de obras que van contra la moral y las buenas costumbres. Muchas revistas en esa época se conectaban con agencias de contratación y compañías artísticas y tuvo repercusión la situación de crisis en el teatro. De las revistas teatrales de Madrid, *Los Teatros* se conectaba con la agencia Los Teatros, apoyaba la asociación de artistas y se fijaba en la recepción del público; *La Crítica Teatral* defendía el teatro frente a la crisis; *Chorizos y polacos* presentaba un tono autoparódico y *La Escena* jocoso; *La Ilustración* insertaba

monográficos y grabados y el *Boletín de Espectáculos* defendía a los profesionales de la escena. Entre las de Barcelona se comentan *La Crítica*, que abordaba el texto, la interpretación y ensayos; *José Valero*, que encumbraba al actor homónimo o *Emilio Mario*, que promovía los espectáculos de la compañía. En otras ciudades españolas, en La Habana estaba *El Trovador*, sobre la programación del Teatro Tacón o Lersundi, y *CriCri* comentaba las obras del Teatro San Fernando de Sevilla y criticaba la zarzuela y los bufos. En revistas misceláneas con sección de teatro, las madrileñas *La ópera española* y *El Nuevo Fígaro* promocionaban la ópera, *Madrid cómico* otorgaba relevancia a la comedia y *La Correspondencia musical* al musical. En Barcelona *El Coliseo*, por ejemplo, se centraba en el género lírico del Teatro del Liceo. La sevillana *El alabardero* incluía viñetas de actores y compañías y la valenciana *Sin dineris* reflejaba sentido del humor.

Finalmente, en la segunda etapa de la Restauración, aumentaron las revistas teatrales y tuvo repercusión la Ley de Policía Imprenta. Fue importante en este momento la polémica del naturalismo, la fundación de la Sociedad de Autores Españoles por Sinesio Delgado, la parodia del propio género de las revistas teatrales y el impulso de la dimensión política catalanista en las revistas barcelonesas. Dentro de las revistas teatrales madrileñas, en *La España Artística* se defendían los intereses de los artistas y se publicaron dramas por entregas; *El látigo* utilizaba un tono jocoso; *El Teatro Moderno* pretendía unir a actores y a autores e insertaba anuncios; *Gaceta Teatral Española* defendía los intereses de los profesionales del teatro y criticaba la corrupción; *El Proscenio* incluía caricaturas de un crítico teatral; *Los Críticos* se dedicaba a la zarzuela e incorporaba ilustraciones; *Madrid Teatral* defendía el naturalismo, con fotograbados y retratos; *España Artística* recorría la trayectoria de artistas e incorporaba viñetas de humor gráfico y *Juan Rana* se centraba en teatro cómico, a la vez que utilizaba caricaturas. También se comentan las revistas barcelonesas *Rafael Calvo* y *Guasón Theatre*, que incluían caricaturas; *Le Teatro Català*, que defendía el teatro catalán; *La Talía Catalana*, que quería regenerar la sociedad catalana; *La Escena*, con retratos de actores y listado de artistas; *El Teatro Social*, de signo anarquista; *Crónica Teatral y Artística*, donde se hablaba de la transición del teatro español; *Niu Guerrer*, que se centraba en teatro aficionado o *Lo Teatro Catòlich*, que defendía el catolicismo. Se mencionan otras ciudades, como Valencia, Sevilla o Manresa: *Revista de teatros*, con biografías y retratos de actores o *Heraldo Teatral*, que buscaba el reformismo; con viñetas, dibujos

o caricaturas, el *Campanone*, *El Entreacto* y *El Padre Adán*; *Lo Teatro Popular*; sobre teatro aficionado. Entre las revistas misceláneas figuran las madrileñas *Blanco y Negro*, con grabados y anuncios o *Germinal*, de carácter republicano-socialista, con retratos de actores y actrices y reivindicación de dramaturgos europeos innovadores. Entre las barcelonesas, *Los Estrenos* buscaba evocar teatros de otros tiempos; *La Semana Cómica*, humorística, con retratos y caricaturas; *La Tomasa*, de perspectiva catalanista y *Barcelona Crítica*, *La Antorcha* o *El Entreacto*, que incluían anuncios. En otras ciudades, se citan, por ejemplo, *El Salón* (Valladolid), con dedicación principal al público femenino; *La Revista* (Albacete) o *El Arte Andaluz* (Sevilla), que versaba especialmente sobre el género lírico, al igual que *Gaceta Musical y de Teatros* (Valencia).

En conclusión, el amplio catálogo de revistas españolas reseñado supone un avance significativo para el panorama teatral hasta finales del siglo XIX; la variedad geográfica y la claridad expositiva guían la mirada de quien se acerca a un nuevo territorio de investigación y aprendizaje, teniendo en cuenta las influencias político-sociales, de tendencias o gustos y la incorporación de un valioso material gráfico que aporta sentidos.

Aroa ALGABA GRANERO

*Universidad de Extremadura*

aroaag@unex.es

<https://orcid.org/0000-0003-1913-5186>